

Segundo Encuentro del Grupo Sacerdotal de Golconda

Buenaventura, Colombia, Diciembre 9-13 de 1968

- INSTAURAR UNA ORGANIZACION DE LA SOCIEDAD DE TIPO SOCIALISTA.
- COMPROMETERNOS CADA VEZ MAS EN LAS DIVERSAS FORMAS DE ACCION REVOLUCIONARIA.
- RECHAZAMOS IGUALMENTE EL INMENSO PRESUPUESTO DE GUERRA.

El objetivo de nuestra reunión se circunscribió a la problemática social de nuestro país. Y es éste el punto de vista desde el cual hemos estudiado nuestra acción pastoral.

El presente documento es el fruto de nuestro II Encuentro.

EL COMITE DE REDACCION

"América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no sólo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana.

"Como cristianos, creemos que esta etapa histórica de América Latina está vinculada íntimamente a la historia de la salvación" (CM Mensaje), "llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva... evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación... Así como otrora Israel, el primer Pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva cuando se da "el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (CM I, 4.5.6).

Estas palabras de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín resuenan clamorosamente en nuestra conciencia, como los gemidos inenarrables del Espíritu, de que nos habla el apóstol Pablo (Roma 8, 26).

Como sacerdotes, compartimos vivamente la preocupación de nuestros Obispos. Siguiendo su ejemplo, nos hemos reunido precisamente para encaminar "nuestra reflexión hacia la búsqueda de una nueva y más intensa presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina" (CM I, 8) y de nuestra Patria en particular.

Nos hemos impuesto la tarea de lograr una visión objetiva de esta realidad de explotación, a la que los Obispos se refieren, para reflexionar sobre ella a la luz del Evangelio, a fin de encontrar orientaciones pastorales concretas de una acción sacerdotal coherente y a nivel nacional.

Fruto de nuestro trabajo es el presente Documento, que manifiesta nuestro estudio, reflexión y compromiso y que ofrecemos, como un servicio, a todo el pueblo de Dios, en particular a nuestros hermanos en el sacerdocio, así como también a todos los colombianos de buena voluntad comprometidos en el cambio radical de estructuras.

I. ANALISIS DE LA SITUACION COLOMBIANA

Manifestamos clara y energicamente que la situación trágica de subdesarrollo que sufre nuestro país —al contrario de lo que ciertas interpretaciones deformantes de la realidad creen— es un producto histórico de la dependencia económica, política, cultural y social de los centros extranjeros de poder, que la ejercen a través de nuestras clases dirigentes (Cfr. CM 2, 9e).

Lo característico del subdesarrollo colombiano, como de toda Latinoamérica, está precisamente en la dominación ejercida sobre nuestra sociedad por una clase minoritaria, cuyos privilegios se remontan a la época colonial. Efectivamente, las luchas de Independencia, lejos de limitar su poder, contribuyeron a afianzarlo más. No se dio en verdad entonces una revolución del pueblo, sino un cambio de guardia —el primero de una serie indefinida que llega hasta nosotros en toda Latinoamérica—, el paso del gobierno colonial a manos de la aristocracia criolla.

Los ejércitos que entonces se improvisaron fueron mantenidos luego para seguir protegiendo, hasta nuestros días, ese "orden" establecido.

El poder político surgió como tutor y promotor de ese sistema de privilegios que la Constitución Nacional vino a justificar. La Iglesia, por su parte, lo sacralizó, como si fuera la expresión inequívoca de la voluntad de Dios.

Esta clase dirigente, renovada y fortalecida allá por los años 30, aparece como dueña absoluta de las tierras que otrora pertenecieron a los indígenas; para utilizarlas en su exclusivo provecho.

En cuanto al pueblo, la inmensa mayoría de la población quedó imposibilitada —luego de haber derramado su sangre en los campos de batalla— para vivir como ciudadanos en su propia Patria.

Tras los edificios monumentales, los lujosos aeropuertos, las autopistas, yace un pueblo sufriente, humillado, amordazado por su misma inconsciencia y acom-

el gusto del miedo; es una especie de "raptus" sádico y masoquista, a culminación del cual pide a su linda tía doctora que le recete una muerte sin dolor, la eutanasia.

La película está evidentemente construida para dejar entender al espectador algo más de lo que ve representado y tiene cierta capacidad de turbación, una veta turbia y soterrada donde lo patético se coagula en lo horrible, la rebelión se diluye en el charco erótico macabro de este idilio al revés, en su perversión que parece inocente.

No son extrañas reminiscencias del teatro de Pinter y quizá de Van Hulle y de Losey, a más de Visconti de Sentidos, del cual parece haber tomado el gusto de los espejos e imágenes dobles, ciertos diálogos artificiosos, aquella vibrante, febril ambigüedad de fondo. Menos feliz nos parece la representación de la sociedad que gira alrededor de este pequeño mundo en disolución, testigos del doble drama del cual no alcanzan a ser la causa ni la justificación.

Argumento y dirección son muy superiores al guión; buena la interpretación de los dos papeles principales; acertada la fotografía en blanco y negro funcional.

G. B. Cavallaro
(Revista del Cinematógrafo)

"AUN MATAMOS A LA ANTIGUA"

En una región de Sicilia son asesinados dos hombres: el farmacéutico Manno y el doctor Roscio. Las investigaciones de la policía concluyen con el resultado de que los asesinatos han actuado por motivos de honor en el caso de Manno y que Roscio fue muerto por haber sido testigo del homicidio. Paolo Laurana, un profesor de Liceo, llega, en cambio, a la conclusión de que las personas acusadas nada tienen que ver con el hecho y que el verdadero culpable era Roscio y no Manno. Por lo tanto, confía sus deducciones al abogado Rosello, cuñado de la mujer de Roscio, y a Luisa, viuda del doctor. Laurana, ayudado por Luisa, continúa sus investigaciones y descubre un diario de Roscio en el que se lee, entre otras cosas, que Roscio quería denunciar a Rosello por alguna actividad ilegal. Ante estas revelaciones Laurana comprende que ha confiado sus sospechas al autor intelectual del homicidio, pero no se imagina que Luisa, enamorada de Rosello desde niña, es también cómplice en el delito. Decide denunciar a Rosello, pero Luisa, falsamente de acuerdo con él, le traiciona y lo abandona en un lugar solitario donde unos sicarios lo alcanzan y matan. Finalmente seguros, Rosello y Luisa se casan con gran pompa en la iglesia del pueblo.

Aprovechando hábilmente un ambiente típico, el director ha logrado crear con esta obra un colorido costumbrista sugestivo, cautivador, conciso, de un ritmo siempre sostenido y de unos personajes bien delineados. Aunque la trama resulta a veces un poco complicada en menoscabo de la comprensibilidad del hecho, sin embargo el filme llama la atención por sus notables valores figurativos, por la óptima interpretación y por el apropiado acompañamiento musical.

Juicio moral.—La nota positiva del filme, que consiste en la denuncia de un mundo cerrado, hipócrita y cruel, resulta notablemente atenuada por un amargo pesimismo derrotista en que se desenvuelve y termina la obra. Además, un cierto maniqueísmo al atribuir a las partes en causa el bien y el mal, reforzado con situaciones, escenas y alusiones morbosas, induce a ponerle serias reservas. Para adultos, con reservas.

"DIARIO DE UNA ESQUIZOFRENICA"

Es el filme experimental de un director-médico que quiere participar al público, a través de la pantalla, el caso real y la interesante experiencia de una psicoterapeuta suiza.

Anna es una muchacha que desde la edad de 12 años ha sufrido frecuentes crisis nerviosas, a las que los padres restaban importancia, juzgándolas fenómenos transitorios de la pubertad. Imprevistamente una crisis más grave impulsa a Anna al suicidio y obliga a los padres a hospitalizarla para acertar su enfermedad. El diagnóstico es tajante: esquizofrenia. Desde el punto de vista médico no existen muchas posibilidades terapéuticas. Trasladan a la muchacha a una clínica suiza donde no es sometida a tratamientos específicos, sino confiada a una señora, Blanca, que es psicoterapeuta.

La convicción de esta profesional después de sus primeras entrevistas con la muchacha, es que Anna ha sufrido una involución psíquica que la ha devuelto al estado infantil. A través de coloquios con los padres busca reconstruir las causas que han producido el trauma: parto difícil, lactancia interrumpida, carencias afectivas por actitudes negativas, aunque no intencionales, de los padres; la existencia de otra hermana en su hogar; mecanismos de defensa, sentido de culpa, deseos de autocastigo.

La curación es lenta; los síntomas permanecen: Anna no habla, tiene crisis motorias, gestos repetidos, iteraciones fónicas, depresiones psíquicas, desconfianza. De parte de la familia permanece una actitud entre recelosa e incrédula, aun cuando la situación obliga a los padres a intentar todo lo posible. Cuando Anna empieza a demostrar su confianza en Blanca y a hablarle, se realiza el drama: la muchacha sorprende a la doctora hablando con otra persona; se desencadenan en ella sentimientos de celos incontrolados que hacen revivir los que experimentaba hacia su hermana; huye de la clínica e intenta otra vez el suicidio, echándose en el lago. Blanca, que había logrado iniciar la reconstrucción de la personalidad de Anna, asumiendo la actitud y los cuidados de la madre, se siente culpable como una madre fracasada.

Los padres vienen para llevarse a Anna; Blanca pide un suplemento de confianza; más aún, propone llevarse a la muchacha a su propio hogar para poder atenderla mejor. No puede precisar el tiempo que será necesario, ni garantizar su curación, pero quiere intentarlo. La madre se opone decididamente y reprocha a Blanca haber traicionado la confianza de los padres; en realidad, ella busca inconscientemente defenderse, pues no cree posible que su hija haya encontrado dificultades o carencias afectivas en su casa: un hogar decente, una buena familia, nunca le ha faltado nada. Pero el padre decide intentar esta última prueba y confía la hija a la doctora.

Se necesitan 18 meses para que Anna se reconstruya, pero la prueba viene superada, lentamente, día tras día, con amor, con paciencia, con juegos y discursos absurdos, con muñecas y juguetes. Anna empieza a hablar, a sonreír, a redescubrirse a sí misma, a salir sola, a vivir, hasta sanarse por completo y aceptar sin protestas la idea de separarse de mamá Blanca; y vuelve a su familia.

El mérito de Nelo Risi es de haber tratado un argumento de gran interés, poco atrayente desde el punto de vista espectacular.

El mérito va dividido entre los autores del guión (Risi y Fabio Carpi), la dirección y la

plejado por las fuerzas represivas de una violencia instalada en el poder.

¿Qué hacer para liberar a este pueblo de bautizados, de hijos de Dios, de esta verdadera servidumbre y esclavitud, para usar expresiones de nuestros Obispos?

Se habla mucho de una verdadera y auténtica reforma agraria. Pero ¿será posible tal reforma sin cambiar previamente las estructuras, ya aludidas, de dependencia exterior?

Es precisamente esta situación de dependencia la que genera la actual estructura distorsionada, que suele calificarse equívocamente de subdesarrollo, y que nos lleva a pensar, por consiguiente, en términos puramente cuantitativos, es decir, en términos en que la superación del subdesarrollo podría realizarse por la simple intensificación del esfuerzo, sin necesidad de cambios estructurales. Ello supone el desconocimiento de que es la revolución industrial la causa y motor del desarrollo.

Por eso podemos caracterizar como causa y motor del subdesarrollo:

- La carencia de una industria pesada que genera la dependencia industrial respecto a los medios de producción: maquinaria y equipos;
- Y la existencia de una producción industrial que no genera divisas por falta de mercado en los centros de poder, lo que priva al país de la posibilidad directa de autofinanciación, teniendo que apoyarse en un producto como es el café, sin relación necesaria con nuestro desarrollo industrial.

Indudablemente que esta situación es imposible de superar sin una verdadera revolución que produzca el desplazamiento de las clases dirigentes de nuestro país, por medio de las cuales se ejerce la dependencia del exterior.

Asimismo, la verdadera reforma agraria, que ofrezca al pueblo, tan honrado en los discursos políticos a la hora de las promesas, pero crucificado a la hora de los hechos, un real acceso al disfrute de la tierra y, por consiguiente, a la participación en la producción, en las decisiones del país y en su grandeza. "Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad." (Vat. II, Const. Iglesia y Mundo, n. 69). "La tierra es de todos, no de los ricos." (San Ambrosio, De Nabuthe Jeraelita, XII, P. L., t. XIV, col. 731).

Otro tanto habrá que decir en cuanto a la reforma urbana. Creemos que aparecerá necesariamente como una de las primeras etapas por realizar, una vez emprendido el cambio radical de estructuras.

Por todo lo cual nos parecen débiles los argumentos herodianos que señalan como causa fundamental del subdesarrollo los factores antropológicos y sociales de nuestro pueblo: indolencia, incultura, herencia ancestral. Con esto no queremos minimizar la importancia de los recursos humanos. Al contrario, somos conscientes de su papel, como elementos laboriosos y disciplinados, para la revolución, que necesariamente debe ser popular o no ser.

De todos modos, no queremos dejar de subrayar el freno que puede representar, para el paso hacia el desarrollo y para todo este proceso, la existencia en nuestras naciones de elementos que, por su pasado, resultan lentos para participar en el ritmo acelerado de una nación en revolución.

En resumen, podemos decir que, debido a esta situación de explotación y violencia institucionalizada, " pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común." (CM Mensaje)

II. REFLEXION A LA LUZ DEL EVANGELIO

Ante la situación analizada es necesario asumir un compromiso que conlleve no sólo una reflexión, sino también una actuación de cocreadores en el dominio de la creación.

Esta actitud se funda en una visión teológica que tiene como base la doctrina conciliar y el Documento de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín.

Dado el objetivo de nuestro Encuentro y para dar respuesta a ciertas inquietudes sacerdotales, nuestra reflexión se limitó a subrayar y dar énfasis a la inclusión de lo temporal en el designio salvífico y al compromiso del sacerdote en lo temporal.

1. Inclusión de lo temporal en el designio salvífico.

Al responder los hombres a las situaciones concretas de su existencia, van dando respuesta a la revelación de Dios y va profundizando la Iglesia el sentido de la misma revelación y de su compromiso (Cfr. Vat. II, Iglesia y Mundo, n. 44).

Se comprueba un progreso teológico en el campo de la antigua antonomia, exagerada y mal entendida, entre lo temporal y lo eterno, lo natural y lo sobrenatural, lo terrestre y lo celestial. La distinción que no decía separación llegó a decirlo y a degenerar en pugna cuando la realidad es una en sí misma y es una e indivisible en el designio de Dios, donde ciertamente (Cfr. Gen. 1-2) lo material, lo humano, lo cósmico, distinto de Dios, tiene valor por sí mismo y, al mismo tiempo, es fruto de la voluntad de Dios y no degeneración en el plano del ser y del valer.

"Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos. Excluyendo así toda dicotomía o dualismo en el cristiano..." (CM 8, 4; cfr. 1, 3-5; 2, 14b).

El rechazo de la antinomia tiene serias consecuencias en la visión cristiana de... realidades antes poco valoradas, como el trabajo manual o industrial, la

vida social, económica y política, etc. Estas realidades deben ser consideradas como partes integrantes del designio de Dios sobre la realización humana y el desarrollo personal y social y, por tanto, indispensables para la respuesta de fe a Dios.

La misma vida de fe no puede entenderse, en forma alguna, como simple acto de carácter intelectual, sino como actitud de compromiso, a la luz del designio de Dios, con todo lo que constituye lo humano; en el plano individual, social, político, educativo, etc.

Consecuentemente, y lo dice claramente el Documento de Medellín, la acción evangelizadora, el despertar de la fe, se encuadra, con necesidad absoluta, en las aspiraciones humanas y en la problemática de lo humano.

"La catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor... Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis." (CM 8, 6; cfr. 9, 6, 7)

El entroncamiento de la fe en las aspiraciones humanas no se limita a tomar pie en ellas, sintiéndolas como oportunidades u ocasiones, sino convirtiéndolas en expresiones auténticas de la misma fe y dándoles una dimensión de trascendencia.

2. El sacerdote y lo temporal.

Las anteriores consideraciones sobre la tarea evangelizadora de la Iglesia permiten determinar las condiciones en que se realiza la acción del sacerdote.

"La consagración sacramental del orden sitúa al sacerdote en el mundo para el servicio de los hombres... Esto exige en todo sacerdote una especial solidaridad de servicio humano... de tal modo que de su consagración resulte una manera especial de presencia en el mundo, más bien que una segregación de él."

"Descubriendo el sentido de los valores temporales, deberá procurar conseguir la síntesis del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos..." (CM 11, 17, 18).

Consideramos que eso no es posible si no es por medio de un compromiso sincero en lo temporal, sin el cual el testimonio del sacerdote corre el riesgo de carecer de autenticidad, de eludir responsabilidades y de desconocer que esta hora "se ha tornado, con dramática urgencia, la hora de la acción" (CM I, 3).

Queremos destacar, especialmente, la necesidad de asumir tareas y actitudes que permitan "colaborar en la formación política" de los ciudadanos, de suerte que "consideren su participación en la vida política de la Nación como un deber de conciencia y como el ejercicio de la caridad, en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad" (CM 7, 21; 1, 16);

la necesidad de "alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base" (CM 2, 27; cfr. 2, 18);

la necesidad de una "tarea de concientización y de educación social" (CM 1, 17; cfr. 2, 18).

III. ORIENTACIONES PARA LA ACCION

Para explicitar nuestra actitud de fidelidad a la Iglesia y la necesaria solidaridad con el pueblo al que tenemos que servir, exponemos nuestra postura ante los acontecimientos analizados anteriormente y declaramos que no aborrecemos esfuerzos para lograr su realización en un quehacer concreto, porque estamos invitados "a tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso pastoral nuestro, aun a costa de sacrificio" (CIM I, 3).

Esto nos exige una actitud pastoral militante, tendiente a eliminar todas aquellas circunstancias que conspiran contra la dignidad humana.

A. En el campo social, económico y político destacamos los siguientes objetivos:

1. Insistir en que no basta la buena voluntad y en que es necesario conocer la realidad objetiva.

2. Elaborar una metodología científica de investigación y de trabajo que nos impida caer en el empirismo y en el practicismo.

3. Comprometernos cada vez más en las diversas formas de acción revolucionaria contra el imperialismo y la burguesía neocolonial, evitando caer en actitudes meramente contemplativas y, por lo tanto, justificadoras.

4. Evitar reducirnos a un trabajo comunitario estrecho que pierda la perspectiva del conjunto nacional e internacional.

5. Luchar denodadamente por la actualización de las estructuras eclesiales, tanto en su organización interna como en la liquidación de rezagos preconciliares, tales como el maridaje entre la Iglesia y el Estado, cuya separación es exigida por la diferente dimensión de la personalidad y de la sociedad en que se colocan la acción eclesial y la acción civil, las cuales, aunque constituyen una única realización en el individuo y en la sociedad, se distinguen por el carácter trascendente de la primera (Cfr. Vat. II, Iglesia y Mundo, n. 76). "La Iglesia deberá mantener siempre su independencia frente a los poderes constituidos y a los regímenes que los expresan, renunciando si fuere preciso aun a aquellas formas legítimas de presencia que a causa del contexto social la hacen sospechosa de alianza con el poder constituido y resultan, por eso mismo, un contrasigno pastoral." (CM 7, 21)

6. La enérgica reprobación que hacemos del capitalismo neocolonial, incapaz de solucionar los agudos problemas que aquejan a nuestro pueblo, nos lleva a orientar nuestras acciones y esfuerzos con miras a lograr la instauración de una organización de la sociedad de tipo socialista que permita la eliminación de todas las formas de explotación del hombre por el hombre y que responda a las tendencias históricas de nuestro tiempo y a la idiosincrasia del hombre colombiano.

7. Nuestro convencimiento de la necesidad de un cambio profundo y urgente de las estructuras socio-económicas y políticas del país nos llevan a hacernos solidarios, sin discriminación alguna, con todos los que luchan por ese cambio.

estupenda interpretación de los dos protagonistas, en particular de Margherita Lozano en el papel de Blanca. *Diario de una esquizofrénica* es una película importante por lo que dice o, mejor, por el problema que plantea y por la forma seria y responsable como lo plantea.

Claudio Sorgi
(Revista del Cinematógrafo)

"BULLITT"

Steve McQueen, con su papel de Bullitt, logra un puesto entre los más notables detectives de la pantalla en este rápido y entretenido filme. Tiene a su cargo el custodiar a un "gangster" que va a ser utilizado en los tribunales como evidencia para condenar a otros de su calaña.

Robert Vaughan (actor de la serie de televisión de Mr. Solo) (U.N.C.L.E.), aparece aquí como un malicioso e influyente político que dificulta grandemente la labor de Bullitt. La acción se desarrolla en el hermoso escenario de San Francisco con dos emocionantes persecuciones que son de lo mejor realizado en Hollywood en los últimos tiempos: una en acelerados automóviles por carretera y otra, sumamente escalofriante, en el aeropuerto.

El filme es de un realismo convincente, gracias a la concentración en detalles, a la actuación silenciosa y taciturna de McQueen y a la excelente dirección de Peter Yates. Merecen atención la relación casual entre el detective y Jacqueline Bisset (cuyo reducido papel, al parecer, fue añadido sólo para poner un toque romántico) y algunos de los más vívidos actos de violencia, incluidos en la obra principalmente por su impacto.

"EN LA ENCRUCIJADA"

(Up in the junction)

Este filme británico está basado en la novela de Miss Dunn, sólo que aquí la protagonista, en vez de ser una mera observadora de la vida miserable de los barrios cercanos a Londres, pasa a ser una especie de heroína.

Suzy Kendall, en su papel de muchacha rica, hastiada de la hipocresía y decadencia de la vida privilegiada, decide ser "libre" y piensa que la vida será más real y honrada entre los pobres. Pasa a vivir en un barrio y se enamora de un trabajador (Dennis Waterman). Este le indica que ella siempre tiene la posibilidad de retornar a sus riquezas; por tanto, más bien parece que ella está como "jugando a ser pobre". No aparece cuánta sea en el fondo su determinación de hacerse pobre entre los pobres, excepto una somera descripción de sí misma. Tampoco es claro si los toscos y exóticos habitantes del barrio son realmente representativos de esa vida o si constituyen una fácil acomodación de los caracteres ya presentados en otros filmes sociales. Además, ella encuentra que lo que ellos desean precisamente es una vida en las riquezas como la que ella dejó.

Merece reparos la aceptada connivencia de la protagonista con el aborto de una amiga, a pesar del rechazo moral implícito en esta repugnante escena. Tampoco parece inaceptable la rapidez con que ella se entrega a relaciones amorosas con un inteligente muchacho de la veindad. Sin embargo, éste realiza bien su papel, hay ternura en estas relaciones, con adecuada moderación, y tiene su ironía el final-incluso.

A pesar de todo, en el filme hay bastantes aspectos que parecen dotados de autenticidad, mientras no abunda lo que pudiera ser meramente sensacionalista. El filme se presta a comparaciones con los jóvenes disconformes de familias bien acomodadas y con la angustia de nuestras ciudades.

Orientación Cinematográfica

JOVENES

- MEJOR VIUDA QUE...
Buena — C
ROMEO Y JULIETA
Muy buena — E

ADULTOS

- BANDIDOS EN MILAN
Muy buena — E
BULLITT
Buena — E
CARGA DE LA BRIGADA LIGERA (LA)
Buena — E
CATALINA LA GRANDE
Aceptable — E
DIARIO DE UNA ESQUIZOFRENICA
R — Muy buena — I
DUFFY
Aceptable — E
CALLAR PARA VIVIR
Buena — I
NADADOR (EL)
Buena — I

ADULTOS, con reservas

- CUANDO LAS BRUJAS ARDEN
Aceptable — E
ESCALATION
Buena — I
JUVENTUD IRRESPONSABLE
Aceptable — I
MI NOMBRE ES VIOLENCIA
Buena — E
YO TE AMO, ALICIA
Buena — C
ME CASE CON UN CURA
Aceptable — E
OCASO DE UN GANGSTER (EL)
Buena — E

DESACONSEJABLE

- GRACIAS, TIA
Buena — I

REPROBABLE

- CARMEN, BABY
Mediocre — A
PASION DE UN HOMBRE JOVEN
Muy buena — E

R, Recomendada por el conjunto de sus valores; I, Interesante; E, Entretenida; C, Cómica; A, Aburrida.

"Alentar y elogiar las iniciativas y trabajo de todos aquellos que en los diversos campos de la acción contribuyen a la creación de un orden nuevo que asegure la paz en el seno de nuestros pueblos." (CM 2, 33)

8. Rechazamos como maniobra divisionista la existencia de los llamados partidos políticos tradicionales que enfrentan a nuestro pueblo en dos grandes bandos dirigidos, cada uno de ellos, por sectores igualmente explotadores de las masas populares e igualmente sumisos y colonizados por los monopolios extranjeros.

"El ejercicio de la autoridad política y sus decisiones tienen como única finalidad el bien común. En Latinoamérica tal ejercicio y decisiones con frecuencia aparecen apoyando sistemas que atentan contra el bien común o favorecen a grupos privilegiados." (CM 1, 16)

9. Rechazamos igualmente el inmenso presupuesto de guerra destinado al mantenimiento de fuerzas que no están orientadas a la defensa de nuestra soberanía nacional, sino a la represión violenta de las luchas populares y reivindicativas de obreros, campesinos y estudiantes, en defensa de estructuras que interesan a minorías que detentan el poder económico y político.

"En determinados países se comprueba una carrera armamentista que supera el límite de lo razonable. Se trata frecuentemente de una necesidad ficticia que responde a intereses diversos y no a una verdadera necesidad de la comunidad nacional. Una frase de Populorum Progressio resulta particularmente apropiada al respecto: "cuando tantos pueblos tienen hambre, cuando tantos hogares sufren miseria, cuando tantos hombres viven sumergidos en la ignorancia... toda carrera de armamentos se convierte en un escándalo intolerable." (CM 2, 13)

10. Hacemos un llamamiento a los distintos sectores populares y revolucionarios para que, prosiguiendo en sus organizaciones, búsquedas y luchas, no olviden la responsabilidad que tienen ante sí mismos y ante la historia y para que, destacando los objetivos comunes, traten de hallar las formas de unidad de acción y solidaridad que conduzcan a un frente revolucionario capaz de romper las cadenas e inaugurar el porvenir.

11. Por último, declaramos que estas afirmaciones están sustentadas por diferentes realizaciones concretas en el plano de la educación, de la organización comunitaria de base, de la organización misma de las comunidades eclesiales, etc., y que juzgamos necesario el que nuestra actitud de denuncia esté siempre respaldada por tales realizaciones de carácter constructivo y positivo.

B. La postura que acabamos de exponer es inseparable de nuestra tarea litúrgica, evangelizadora y de conducción de la comunidad eclesial. En este campo queremos destacar los siguientes aspectos:

1. En el ejercicio del ministerio de la Palabra debemos partir de la situación del hombre colombiano, de sus experiencias y de su anhelo de cambio social.

La falta de una auténtica evangelización hace que las actitudes religiosas de nuestro pueblo constituyan frecuentemente un freno del dinamismo personal y del desarrollo integral. Por eso urge presentar la fe como factor de cambio hacia una sociedad más justa y humana.

Consideramos que la catequesis debe dar preferencia al mundo, de los adultos y de los jóvenes (Cfr. CM 8, 1; 5,1).

2. La participación en la liturgia exige fundamentalmente una comunidad comprometida con el cambio social y en la construcción de una sociedad donde haya amor y justicia para todos (Cfr. CM 9, 4, 6).

Por su carácter de anticipo y de manifestación de la escatología, la celebración litúrgica ha de constituir un llamamiento y un compromiso continuo de transformación de una realidad siempre cambiante y limitada (Cfr. CM 9, 7).

Pensamos que el ambiente más adecuado para una liturgia auténtica es la comunidad de base, en la que el cristiano encuentra la vivencia de la comunión a la que ha sido llamado.

3. El servicio de la Iglesia a los hombres se debe llevar a cabo mediante la unificación de fuerzas y de iniciativas, que encuentra su máxima expresión cuando se hace colegialmente. De esto se deduce que en la búsqueda de una sociedad más justa y humana se debe renunciar a iniciativas personalistas.

Es necesario revisar los movimientos de laicos en nuestro país, que por lo general no responden a las exigencias actuales del compromiso de los cristianos (Cfr. CM 10, 1-5). En especial merece revisarse la formación de sus élites, interrogándose sobre si responde a nuestra estructura colombiana y si se realiza dentro del mismo grupo humano, sin aislarlas de la comunidad a que pertenecen.

Frente al pueblo debemos descubrir los centros de interés que favorezcan su promoción y dar preferencia a los marginados, tanto del campo como de la ciudad.

Toda esta actividad debe estar garantizada por un testimonio personal y comunitario en la entrega completa y en la pobreza. "La Iglesia de América Latina... experimenta la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas que la hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor... La situación presente exige, pues, de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos el espíritu de pobreza que, "rompiendo las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimula al cristiano a disponer orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad" (CM 14, 7).

Creemos que va contra este espíritu de pobreza, entre otras muchas cosas que están en la mente de todos, el actual sistema arancelario en la administración de los sacramentos y en los servicios religiosos, cuyo aspecto de lucro impide ver la gratuidad de la gracia conferida y significada por el sacramento.

No compartimos que organismos extranjeros se conviertan en distribuidores de excedentes agrícolas que, so pretexto de ayuda, disimulan la explotación que ejercen a través del deterioro progresivo de las relaciones de intercambio, revistiéndose de una aureola de generosidad y creando en quienes la reciben el espíritu de limosneros.

Buenaventura, 13 de diciembre de 1968.

Firman este documento: Mons. Gerardo Valencia Cano, Obispo de Buenaventura, y 49 sacerdotes más.